

Medioambiente



NUEVO RETO PARA SALVAR CORALES

El ataque en los últimos años de una enfermedad endémica del Gran Arrecife de Florida a 23 especies de corales unió a la comunidad científica en EE. UU. para extraer del mar un millar de estos animales que aún están sanos, preservarlos y reproducirlos.



Las láminas fueron dibujadas por indígenas de la Amazonia colombiana. La idea es rescatar el conocimiento tradicional a partir del juego. FOTOS: MAURICIO LEÓN

Ejemplo de adaptación al cambio climático

HUERTAS, NUEVAS INFRAESTRUCTURAS Y REFORESTACIÓN EN LA MOJANA.

Conformada por 11 municipios que hacen parte de la Depresión Momposina, La Mojana fue una de las caras más visibles durante la fuerte sequía ocasionada por el fenómeno del Niño (en 2015) y las inundaciones de la Niña (entre 2010 y 2011). Dado esos escenarios atípicos que experimentó la región, el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, a través de su Dirección de Cambio Climático y Gestión del Riesgo junto con el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (Pnud) presentaron una iniciativa para que las comunidades locales puedan afrontar los desafíos que vienen con el cambio climático. A la fecha, se ha vinculado a más de 40 comunidades y se han beneficiado 2.000 familias.

Una de las acciones tiene que ver con la restauración de 890 hectáreas de manglar, un ecosistema que actúa como una barrera que reduce la vulnerabilidad de la población ante inundaciones. También se rescataron 125 especies nativas (luego reincorporadas) y se sembraron más de 360.000 plántulas en 47 viveros para que la comunidad pueda restaurar los ecosistemas degradados y tenga madera para uso doméstico; además, se plantaron especies de árboles frutales para fortalecer la seguridad alimentaria.

“Se han ido estableciendo más de 1.900 huertas familiares (con frijol, legumbres y plátano) que permitirán a los habitantes tener disponibilidad de diversos alimentos en temporada seca, especialmente cuando escasea el pescado”, dice Minambiente. Estas huertas tienen un diseño elevado para proteger los cultivos en caso de inundación.

Adicionalmente, se establecieron más de 2.200 hectáreas de cultivos orgánicos comunitarios, libres de aditivos agroquímicos, y más de 2.700 hectáreas de cultivos de arroz, con tres molinos para el proceso de trilla y molienda. Con esto “se benefician más de 1.200 familias y se evita que se desplacen grandes distancias para alquilar los servicios de molienda”, asegura la entidad.

Con el objetivo de reducir la deforestación y evitar la ganadería extensiva, también se establecieron 270 hectáreas de sistemas agrosilvopastoriles (cercas vivas, rotación de potreros, sistemas de forraje y pastoreo de animales).

“

Ahora 130 mujeres artesanas

trabajan con el buchón, una especie que nace en el agua e impide el proceso de fotosíntesis, lo que contribuye a la sedimentación de los caños”.

Un aula viva del bosque amazónico colombiano

Con el objetivo de proteger el bosque tropical de esta región, que concentra el 70 por ciento de la deforestación nacional, nace el Museo de la Madera, con más de 400 especies. El conocimiento indígena es la raíz de esta iniciativa pedagógica.

TATIANA PARDO IBARRA | @Tatipardo2 | tatpar@eltiempo.com

Carlos Rodríguez, el director de la Fundación Tropenbos, abre entusiasmado una caja de madera ante una audiencia que, se supone, es experta en temas ambientales. “Es el museo multisituado, vivo y activo de la selva amazónica”, dice orgulloso. Antes de explicar en qué consiste, hay que jugar.

Sobre una mesa coloca una serie de trozos pequeños de madera, como fichas de dominó, y unas láminas blancas, cada una con un árbol dibujado a mano por indígenas muisanas, uitotos, matapís, nonuyas y cabiyaris. El nivel más básico de la actividad consiste en colocar la madera sobre la imagen que corresponda. ¿Es un laurel? ¿Una guamilla? ¿Un yarumo? ¿Un carguero rojo? ¿Un comino o un tabaquillo? Hay tantas opciones que para los asistentes, algunos ingenieros forestales, es frustrante no saber cuál va con cuál; prácticamente hay que adivinar. Sin embargo, para los indígenas mayores de la Amazonia colombiana, con quienes Carlos ha trabajado durante varios años, hacerlo es extremadamente sencillo. Su relación con la naturaleza es distinta, profunda. Los más viejos reconocen al menos 500 especies de memoria.

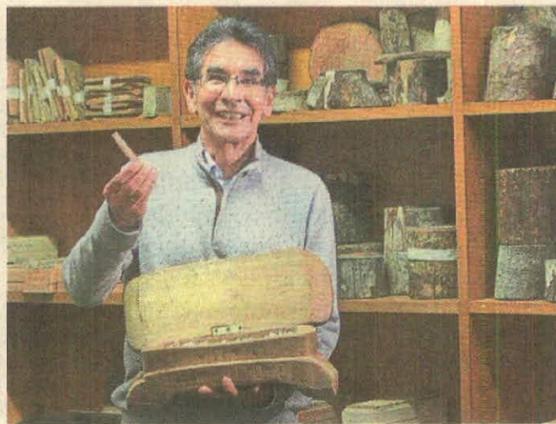
“A los jóvenes se les está olvidando el conocimiento tradicional. Las juventudes ahora están contaminadas de la palabra ‘comercio’. Una madera es plata. Ya no piensan en un árbol que tiene 600 años y

que luego matan en un día, ni en el beneficio ambiental que producen”, dice Uldarico Matapí, el último conocedor del bosque que queda en el resguardo Villazul.

“Las generaciones jóvenes, como han abandonado tanto su conocimiento y la estructura de transmisión de saberes, ya no reconocen el sitio que habitan”, insiste Carlos. “El objetivo es acercar el bosque a la ciudad para generar conciencia. El aula viva del bosque tropical, un espacio para poner a dialogar los saberes en distintos niveles”.

El director de Tropenbos empieza el segundo nivel del juego: saca 12 láminas de una misma especie de árbol (cada una corresponde a un mes) y luego lanza el sablazo al público: “¿Quién se atreve a colocarlas en orden, de enero a diciembre?”. La idea es entender cómo este individuo vivo se va transformando en el tiempo; cuándo le salen las flores, cuándo los frutos y cuándo se le caen las hojas.

Pero no es suficiente con eso, Carlos lo pone aún más difícil. “¿Cuáles son las especies que se relacionan con este árbol en particular?”, pregunta. Y saca otra caja llena de animales tallados. Hay colibríes, micos, nutrias, gusanos, dantas, manatíes, culebras, peces, armadillos, tortugas, aves, osos hormigueros y jaguares. “¿Cuál de estos animales se relaciona con el tronco, con las ramas, con las semillas que caen al río si el árbol está a la orilla, con las hojas secas?”,



Carlos Rodríguez, director de la Fundación Tropenbos, cargando un pequeño Museo de la Madera. Estas cajas viajarán a las distintas escuelas de la Amazonia.

vuelve a preguntar.

Según explica el doctor en biología de la Universidad de Ámsterdam, en un solo árbol puede haber hasta 50 interacciones entre animales, sin contar a los insectos. Eso significa que cuando se tala o quema una hectárea de bosque no solo se está arrasando con el árbol sino con las demás relaciones ecológicas que hay en la selva, con los servicios ecosistémicos que prestan a las comunidades locales y con el conocimiento tradicional.

El Museo de la Madera, apoyado por el programa GEF Corazón de la Amazonia y Patrimonio Natural, es una iniciativa para entender los saberes indígenas como estrategia de

conservación de los bosques. Es una acción pedagógica para que, desde niños, empecemos a construir una relación de respeto con la naturaleza. La idea es que esta caja viaje a través de los ríos y el bosque tupido hasta llegar a todas las escuelas de la Amazonia, donde se concentra el 70 por ciento de la deforestación nacional (138.176 hectáreas arrasadas el año pasado).

A la fecha hay 400 muestras de madera, pero el sueño es llegar a 4.000 y repetir el ejercicio con la particularidad de cada ecosistema que tiene Colombia.

“En la naturaleza está nuestra identidad. A ella hay que pedirle permiso. Pero si no sabemos cómo funciona, ¿cómo se supone que la vamos a proteger y a aprovechar? Es momento de respetarla”, dice Uldarico, de 60 años.

BREVES NOTICIAS



DECLARAN EMERGENCIA CLIMÁTICA

Las universidades alertan

Organizaciones que representan a más de 7.000 universidades en los seis continentes declararon una emergencia climática y acordaron un plan para abordar la crisis y convertirse en carbono neutrales en 2030. Entre los compromisos están movilizar más recursos para la investigación del cambio climático y elevar el papel de la educación ambiental en todas las esferas. La iniciativa es encabezada por la Eauc, Second Nature y la Alianza de Jóvenes y Educación.

17 y 18 de julio

La cumbre ambiental colombiana

En las universidades Jorge Tadeo Lozano y Central se debatirá sobre los riesgos ambientales que afronta el país, los procesos ciudadanos que surgen para la protección del territorio y las transiciones que ayudan a construir un futuro en paz con la naturaleza.

197

mil hectáreas de bosque deforestadas

De acuerdo con el Ideam, en 2018 Colombia perdió 197.159 hectáreas de bosque natural. El 70 por ciento se concentró en la región de la Amazonia.